

Facultad de Ciencias Sociales  
VIII jornadas de investigación

# “El Futuro del País en Debate”

8 y 9 de setiembre 2009



Basta de desarrollo  
económico! La  
pretendida relación  
desarrollo/  
democracia  
reconsiderada  
medio siglo  
después

Federico Traversa

# **Basta de desarrollo económico! La pretendida relación desarrollo/democracia reconsiderada medio siglo después<sup>1</sup>**

**Federico Traversa**

## **Introducción**

Todos queremos ser ricos y vivir en democracia. Y razones no nos faltan. Vivir en un país rico significa mejores probabilidades de tener una vida saludable, de recibir educación, de disfrutar mayores comodidades. Vivir en un régimen democrático implica un gobierno que debe respetar al menos algunos derechos y libertades, y que responderá periódicamente por sus decisiones políticas. Por eso todos queremos ser ricos y vivir en democracia, y si una teoría afirma que ambos objetivos no sólo son posibles, sino complementarios, la novedad nos resulta agradable y tranquilizadora. El sentido común nos sugiere además, que esta teoría debería ser cierta: ¿acaso no sería más fácil vivir en democracia si todos fuéramos más ricos?

Las Ciencias Sociales por su parte, se han encargado de corroborar recurrentemente esa percepción de sentido común: los países más ricos suelen ser democráticos, los más pobres autoritarios. Cómo afirman Acemoglu et. al. (2008:808): “una de las más notables regularidades en economía política, es la relación entre PBI *per cápita* y democracia”. Así esta correlación empírica parece convertirse en una buena noticia: si concentramos nuestro esfuerzo en ser ricos construiremos, por añadidura, una democracia estable. Basta ocuparnos de conseguir un mayor nivel de desarrollo económico para nuestros países, y así, estaríamos “matando dos pájaros de un tiro”.

Sin embargo, a esta altura, algunas preguntas incómodas pueden surgir, quisiera enunciar dos. En primer lugar; si se registra una fuerte correlación entre desarrollo económico y democracia ¿quiere esto decir que el desarrollo económico es lo que hace a

---

<sup>1</sup>\*Trabajo presentado en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Montevideo, 8 y 9 de setiembre de 2009.

Este trabajo, reúne parte de los avances de la tesis que el autor se encuentra redactando en el marco del programa de Doctorado en Ciencia Política de la Universidad de Salamanca, bajo la orientación de los tutores Dr. Iván Llamazares y Dr. Luis Bértola. Sebastián Díaz López, estudiante avanzado de la Licenciatura en Ciencia Política de la Udelar, brindó un muy valioso aporte en el ingreso de diversa información cuantitativa a la base de datos utilizada para esta presentación.

una democracia estable y duradera? Esta pregunta no es ociosa, porque las meras correlaciones han inspirado una de las más conocidas falacias: *cum hoc, ergo propter hoc* (que implica pensar que como dos cosas aparecen juntas, entonces una debería ser causa de la otra).

La segunda pregunta incómoda es la siguiente: aún aceptando que si fuéramos más ricos seríamos más democráticos ¿esto asegura que verdaderamente todos los países pueden ser ricos, y que el proceso de enriquecimiento nos irá transformando en los hechos en más democráticos? Qué los actuales ricos sean democráticos no tendría por que significar que todos puedan alcanzar ese “estado ideal”, ni que el camino hasta alcanzar este estado, vaya a significar un paulatino enriquecimiento y democratización.

Este trabajo se ocupará con cierta profundidad, de elaborar algunas respuestas a la primera pregunta. Respecto a la segunda, haremos solamente algunas breves reflexiones a la luz de la evidencia que encontremos para la primera. Pero conviene ir ya adelantando algunas conclusiones, de modo de facilitar la lectura de aquí en adelante. Respecto al conocido problema de la correlación existente entre desarrollo económico y democracia, nuestra posición en pocas palabras es la siguiente: poco hay en el desarrollo económico que *per se*, asegure o facilite de forma firme las posibilidades de una convivencia democrática

Pero entonces, ¿cómo se explica la correlación existente entre ambos fenómenos? En primer lugar, cabe remarcar que esta correlación parece sólo válida desde el siglo XX. Antes de esto, occidente aumentó consistentemente su desarrollo económico por cientos de años y no surgió la democracia. Lo que ocurre es que durante el siglo XX, el desarrollo económico propició y estuvo asociado a una distribución social del ingreso más favorable a la pauta democrática. Por eso, desde hace mucho tiempo, el desarrollo ha estado asociado con la democracia. Sin embargo la asociación está intermediada fuertemente por las pautas de distribución del ingreso como variable intermediaria y verdadera explicación del fenómeno.

En términos estrictos *no es entonces el desarrollo lo que genera democracia*, sino que es una distribución menos polarizada del ingreso lo que favorece la estabilidad de la democracia. La distinción puede parecer vana, siempre que el desarrollo económico

parece favorecer esta pauta de distribución del ingreso. Pero no lo es por dos razones. En primer lugar, porque no es necesario confundir un problema si conocemos que una respuesta es errónea. Pero sobre todo y en segundo lugar, porque tal vez no siempre el desarrollo económico está asociado a esta distribución del ingreso que favorece la democracia.

De hecho, en muchas ocasiones, parece que la necesidad de alcanzar el desarrollo atenta contra las pautas de distribución del ingreso que favorecen la democracia. Esto ocurre, porque en el camino al desarrollo “no todo es color de rosa”, sobre todo para los países más pobres. Enfatizar el problema del desarrollo económico como único y central para el logro de una convivencia democrática, implica olvidar el más central, recurrente y verdadero problema económico para la convivencia democrática. Este problema ha sido justamente, la puja por la distribución del ingreso y los recursos económicos.

La puja por la distribución del ingreso, se presenta más difícil de resolver justamente en los países más pobres, donde hay menor margen para una negociación democrática del problema. América Latina, con un proceso inacabado e irregular de democratización es el ejemplo más notorio. Esto es lo que Guillermo O’Donnell fue capaz de desnudar claramente con sus estudios sobre el Estado Burocrático Autoritario. Fueron justamente los países latinoamericanos de mayor desarrollo económico relativo los que sufrieron las más crueles dictaduras de la década del setenta, ¿por qué? Porque constituían una economía dependiente, con muy poco espacio para solucionar una puja distributiva cada vez más aguda en un entorno democrático.

## **Primera Parte- Discusión Teórica**

### **Una correlación en busca de una teoría que la proteja**

Con toda seguridad, el filósofo escocés David Hume tenía razón al afirmar que las causas de un fenómeno no pueden ser percibidas, y que en cambio sólo estamos en condiciones de percibir correlaciones. En efecto, uno no puede observar y registrar *causas* valiéndose de sus sentidos. Pero es justamente este problema, lo que vuelve tan

necesaria la especulación teórica. Cómo solo percibimos correlaciones, necesitamos darle un orden y sentido lógico a estas percepciones.

Tal vez la explicación más bonita de lo que quiero explicitar fue enunciada por Francis Bacon hace mucho tiempo. Él afirmaba: “quienes han manejado la ciencia han sido bien hombres de experimento u hombres de dogmas. Los hombres de experimento parecen hormigas que se limitan a recolectar y utilizar; los racionadores parecen arañas que hilan sus telas utilizando su propia sustancia. Más la abeja toma el camino de en medio: recoge su material de entre las flores del jardín y del campo, pero lo transforma y lo digiere mediante una capacidad propia”

Posiblemente entonces, los mejores resultados para ciencias sociales puedan conseguirse al recorrer el camino de la abeja, la investigación no puede constituirse únicamente de especulaciones teóricas aisladas, ni de meras correlaciones empíricas. Sin embargo -y curiosamente- en un tiempo en que la misma noción de causalidad se encuentra en crisis en el campo de las ciencias más duras, como las ciencias físicas; las ciencias sociales parecen confiar en que la sofisticación estadística proveerá a nuestras investigaciones con las causas de los fenómenos que queremos explicar.

Este parece ser el caso de la manida correlación entre desarrollo económico y democracia. En 2009 se han cumplido 50 años de la afirmación de Lipset: “cuanto mejor lo hace un país, más posibilidades de que sea democrático”, afirmación que dio lugar a la llamada “Teoría de la Modernización”. La frase que impresiona por su vaguedad, ilustra bien la perspectiva de Lipset: cuanto más rico, cuanto más industrializado, cuanto más urbanizado es un país, será más democrático. Y en realidad las correlaciones empíricas entre PBI y Democracia fueron entonces la sustancia de todo lo que podía afirmarse.

De ahí en más, infinidad de tinta ha corrido para evaluar una y otra vez esta correlación. Pero mucho menos se ha trabajado combinando el plano teórico con el empírico, por eso el nombre de Teoría de la Modernización, implica una contradicción en si misma, pues en realidad representa sólo correlación desprovista de sustento teórico capaz de *relacionar directamente* el desarrollo económico a la democracia. Luego de realizar un repaso respecto a numerosos artículos y trabajos ampliamente citados al respecto, puedo

afirmar que sólo en un caso he encontrado un argumento que liga el nivel de desarrollo económico de un país más o menos directamente con la democracia.

La proeza, dicho esto sin la menor ironía, se debe a un trabajo de Adam Przeworski (2005) y el argumento es el siguiente: como es lógico suponer que el ingreso reporta una utilidad marginal decreciente, entonces en los países ricos, las personas estarían más dispuestas que en los países pobres a sacrificar algo de su ingreso, con tal de mantener la democracia llegado el caso. El razonamiento es ingenioso y no tan evidente hasta su formalización explícita por Przeworski.

Pero como se aprecia, ni siquiera este es un argumento que ligue directamente la democracia al desarrollo económico relativo. Afirma que frente a una situación de riesgo eventual de quiebre de la democracia, entonces en los países ricos habría un entorno más favorable para evitar el quiebre sacrificando parte del ingreso. Pero como es evidente la explicación radica en que un sacrificio de ingreso *evita el quiebre de la democracia*. ¿Cómo ocurre esto?: porque con el sacrificio de ingreso pueden solucionarse los problemas distributivos que amenazan con quebrar a la democracia.

Así, aún en el argumento de Przeworski la influencia del desarrollo económico sólo opera solucionando un problema distributivo, y recién después esto permite explicar la supervivencia de la democracia. Quizás el lector se sienta amenazado por lo rotundo de mi afirmación, pero quiero provocarlo con un argumento: ¿por qué poseer más bienes materiales, dominar mejor nuestro entorno, en fin, ser más desarrollados económicamente, nos volvería más democráticos?

Los antiguos griegos no construyeron una democracia plena y extendida, pero mantuvieron por largos períodos de tiempo una convivencia política de amplia participación, que inspira el nombre de democracia en las modernas poliarquías. ¿Y acaso el desarrollo económico de estos hombres vestidos de toga puede compararse en algo con el nuestro?. Es evidente entonces que la variable desarrollo económico ha operado sobre la democracia intermediada por una tercera variable, y esta tercera variable es la distribución del ingreso.

### **Distribución del ingreso y democracia**

La tradición teórica que liga la distribución del ingreso a la prevalencia de determinadas formas de convivencia política es mucho más venerable y antigua que la Teoría de la Modernización. No es éste el lugar para argumentar las razones por las que considero esta tradición integrada por Platón, Aristóteles, Tomás Moro, Hobbes, Locke, Rousseau y Marx entre otros. Modernamente esta tradición también ha dado lugar a interesantes desarrollos en el campo de la Ciencia Política y la Economía Política.

Algunos de los más fecundos, tienen que ver con los desarrollos de provenientes de la Economía, en particular la aplicación del teorema del votante mediano a tensiones distributivas. La conclusión general de este teorema llevaría a pensar que cuanto más pobre sea el votante mediano en una sociedad dada, mayores incentivos deberían existir entonces a la redistribución, y que las sociedades más desiguales deberían redistribuir más. Esta solución teórica ha dado lugar a la llamada “paradoja de la redistribución” o “paradoja de Robin Hood”, porque en realidad son las sociedades más igualitarias en términos de mercado, las que luego disminuyen aún más la desigualdad a partir de coaliciones redistributivas en el plano político.

En el plano teórico se ha aplicado el teorema del votante mediano para mediar la relación entre desarrollo económico y la democracia (Boix, Acemoglu). Así parece darse el lugar que merece a la distribución del ingreso como variable explicativa de las formas políticas democráticas. Sin embargo, cuando el argumento quiere hacerse valer en el plano empírico, comienza a fallar. La distribución del ingreso no parece explicar convincentemente los niveles de democracia.

A nuestro entender (Traversa 2007) el problema se debe a que las tensiones y enfrentamientos distributivos que pueden dar lugar a un quiebre democrático, no se explican bien a partir del teorema del votante mediano tal como se lo aplica. Además tal como suele aplicársele, el teorema tiende a buscar a una correlación entre la democracia y algunos indicadores de desigualdad como el índice de Gini, tal como hace Boix (2003). Los resultados no son todo lo bueno que podrían ser, veamos porqué.

### **El teorema del votante mediano y las coaliciones redistributivas**

“Y las democracias son más seguras y de más larga duración que las oligarquías a causa de la clase media (cuyos miembros son más numerosos y participan más de los honores políticos en las democracias que en las oligarquías). Mas cuando falta la clase media y los pobres alcanzan un número extremado sobreviene la adversidad y pronto se arruinan”. Aristóteles “La Política”, c.325 A.C.

El votante mediano es ciertamente muy importante para obtener una mayoría en una elección democrática. Pero tal como se entiende el teorema, se da por supuesto que este individuo podrá establecer sin problemas una coalición redistributiva con todos los individuos más pobres de la sociedad.

Este es un supuesto poco probable, porque las distancias de ingresos entre el votante mediano y el votante más pobre pueden resultar muy grandes. Tanto, que si las opciones no se votan de a pares, o si se contempla la posibilidad de abstención; entonces las probabilidades de conformar una coalición que articule bajo una misma propuesta redistributiva al votante más pobre y al votante mediano, se vuelven en nuestra opinión muy pequeñas.

La relación entre menor polarización económica y estabilidad política fue establecida por Aristóteles hace más de 2300 años. En el campo de la Economía, debido a tendencias empíricas recientes, el tema de la polarización en la distribución del ingreso ha merecido renovado interés. Referido a la estabilidad de las democracias contemporáneas el problema está presentado en Traversa (2007) en términos formales y empíricos, y también puede encontrarse una aplicación del mismo para entender los estilos redistributivos de la izquierda latinoamericana en Traversa (2008).

Para evitar desarrollos formales expondremos simplemente el argumento en forma intuitiva. El *interés* por redistribuir depende de qué *tan pobre* sea el 50% más 1 más pobre de la sociedad. Pero la *probabilidad* de que esta coalición de pobres se ponga de acuerdo y vote la misma tasa de redistribución depende de qué *tan homogéneamente pobres* sean entre sí. Es decir que, cuanto más pobre, y cuanto más homogéneamente pobre sea el 50% más uno más pobre de la sociedad, más alta será la tasa redistributiva propuesta, y más probable que se aplique de existir una democracia.

De esto se trata justamente la polarización económica, de grandes diferencias entre ricos y pobres, y pocas diferencias al interior de cada grupo. Esta situación, enfrentará con

mucho mayor probabilidad a ambos grupos, en torno a tasas impositivas muy disímiles; aumenta las chances de un conflicto abierto, y vuelve menos probable la supervivencia de la democracia.

En Traversa (2007) se propone un índice de polarización y se lo calcula para 64 países, encontrando que los países con mayor polarización, han tenido menos años de democracia con alta participación electoral, que los países con menor polarización calculada según este índice. En la siguiente sección se ofrece más evidencia empírica respecto al mismo punto, y se agregan también nueva información que relativiza la fortaleza de la pretendida relación entre desarrollo económico y democracia, defendida por la Teoría de la Modernización.

## **Segunda Parte- Nueva evidencia empírica**

### **La relación desarrollo/democracia se vuelve más débil cuanto mayor es el plazo considerado**

En primer lugar, presentaremos nuevos datos que refuerzan los presentados en Traversa (2007), y marchan en algún sentido en la misma línea que los presentados por ejemplo en Acemoglu et. al. (2008) y en Mainwaring y Pérez Liñan (2006), relativizando la fuerza de la relación desarrollo económico/democracia. Es posible apreciar que la relación entre la democracia y el desarrollo económico medido a través del PBI *per cápita* a precios constantes, se va haciendo más débil a medida que ampliamos el espectro de tiempo considerado en la evaluación de ambas variables.

Cómo puede apreciarse, si consideramos el mismo período (1946-1990) que Przeworski et al (2000). en su reconocido estudio, encontramos que la correlación entre el PBI *per capita* calculado por Maddison (Madison) para el período y la clasificación de democracias realizada por Cheibub llega a ser de ,523. Pero la fuerza de la correlación se va deteriorando si extendemos el período hasta el año 2002 llegando a , 495.

#### **Correlaciones**

			MADISON	CHEIBUB
Tau_b de Kendall	MADISON	Coeficiente de correlación	1,000	,427(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	5765	4765
	CHEIBUB	Coeficiente de correlación	,427(**)	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	4765	5599
Rho de Spearman	MADISON	Coeficiente de correlación	1,000	,523(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	5765	4765
	CHEIBUB	Coeficiente de correlación	,523(**)	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	4765	5599

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

**Cuadro 2**

Tau_b de Kendall	MADISON	Coeficiente de correlación	1,000	,404(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	11067	6608
	CHEIBUB	Coeficiente de correlación	,404(**)	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	6608	7846
Rho de Spearman	MADISON	Coeficiente de correlación	1,000	,495(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000
		N	11067	6608
	CHEIBUB	Coeficiente de correlación	,495(**)	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	.
		N	6608	7846

Igualmente, encontramos que algunos datos presentados en defensa de la relación desarrollo/democracia, presentan un leve sesgo si los comparamos con otros de distinta fuente. Por ejemplo si comparamos los datos de la fuente (Penn World Tables 5,6) sobre PBI *per cápita* utilizados por Przeworski et. al. (2000) (LEVEL) y los comparamos con los de Maddison (MADISON) para los mismo países en el mismo período, encontramos que la correlación hallada entre PBI y Democracia resulta mayor con datos de Przeworski que con datos de Maddison.

Esta diferencia no procede de ninguna manipulación intencional en función de la fuente utilizada por Przeworski et. al., pero queda claro que estos datos tienden a sobreestimar la relación PBI/Democracia en comparación a los de Maddison. Cómo puede apreciarse en el siguiente cuadro, este sesgo (DiferenciaPrz.et.al.vs.Maddison) aunque no muy grande, se encuentra significativamente correlacionado con la clasificación de regímenes en democracias y dictaduras, es decir que el sesgo tiende a sobreestimar relativamente el PBI *per capita* de las democracias y subestimar el de las dictaduras.

#### Correlaciones

			CHEIBU B	LEVEL	MADISO N	DiferenciaPrz. z.et.al.vs.Ma ddison
Tau_b de Kendall	CHEIBUB	Coefficiente de correlación	1,000	,477(**)	,427(**)	,124(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000
		N	5599	4124	4765	3759
	LEVEL	Coefficiente de correlación	,477(**)	1,000	,887(**)	,051(**)
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,000
		N	4124	4126	3760	3760
	MADISON	Coefficiente de correlación	,427(**)	,887(**)	1,000	,164(**)
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000
		N	4765	3760	5765	3760
	DiferenciaPrz.et.al.vs. Maddison	Coefficiente de correlación	,124(**)	,051(**)	,164(**)	1,000
		Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.
		N	3759	3760	3760	3760
Rho de Spearman	CHEIBUB	Coefficiente de correlación	1,000	,584(**)	,523(**)	,152(**)
		Sig. (bilateral)	.	,000	,000	,000
		N	5599	4124	4765	3759
	LEVEL	Coefficiente de correlación	,584(**)	1,000	,978(**)	,086(**)
		Sig. (bilateral)	,000	.	,000	,000
		N	4124	4126	3760	3760
	MADISON	Coefficiente de correlación	,523(**)	,978(**)	1,000	,251(**)
		Sig. (bilateral)	,000	,000	.	,000
		N	4765	3760	5765	3760
	DiferenciaPrz.et.al.vs. Maddison	Coefficiente de correlación	,152(**)	,086(**)	,251(**)	1,000

	Sig. (bilateral)	,000	,000	,000	.
	N	3759	3760	3760	3760

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

### Las democracias más estables son aquellas con menor polarización del ingreso

Asimismo es posible aportar más evidencia en la dirección aportada por Traversa (2007), ahora directamente referida a la estabilidad de las democracias medida a través de su duración en años. Es posible demostrar entonces que las democracias más estables (mayor valor en la variable *boixycheib\_sum*) son aquellas que han presentado un menor índice de polarización promedio para el período (mayor *polarización\_mean*)<sup>2</sup>. Incluso, y a pesar de todos los problemas de medición y estimación conocidos en torno a la distribución del ingreso, nuestra medida de polarización resulta estar más asociada a la duración de la democracia que el PBI *per capita*.

		Boixycheib_sum
madisonygdpy velprz_mean	Correlación de Pearson	,438(**)
	Sig. (bilateral)	,000
	N	409
polarización_me an	Correlación de Pearson	,440(**)
	Sig. (bilateral)	,000
	N	182
Gini_mean_me an	Correlación de Pearson	-,199(**)
	Sig. (bilateral)	,004
	N	212

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tomamos en cuenta para esta estimación todos los 182 períodos democráticos, para los que encontramos algún dato sobre distribución del ingreso por deciles, sin discriminar entre las distintas calidades de la medición y tipos de medición (por consumo o por ingreso). Aún a pesar de estos errores para estimar la polarización, nuestra medida de polarización está levemente más asociada a la estabilidad de la democracia que la media

<sup>2</sup> En realidad el índice tal como lo calculamos mide lo contrario a la polarización, por eso en Traversa (2007) se lo denomina Índice de Estabilidad Distributiva. Por ello a mayores valores de la variable *polarización\_mean*, mayores valores de duración de la democracia (*Boixycheib\_sum*) para cada país en cada período democrático considerado. En esta ocasión el índice se calculó con una pequeña variante respecto a Traversa (2007), pero que tal vez se ciñe más fielmente al razonamiento formal desarrollado en este trabajo.

de las estimaciones de PBI *per capita* (madisonygdpylevelprz\_mean) y se encuentra notoriamente más asociada que otras medidas de distribución del ingreso comúnmente utilizadas (Boix, 2003) como el índice de Gini (Gini\_mean\_mean). Estas primeras estimaciones confirman los reparos teóricos respecto a la aplicación del teorema del votante mediano sin más, ligándolo a la estabilidad de la democracia, y parecen mostrar a nuestro índice de polarización como un mejor predictor empírico que el índice de Gini.

## Referencias

Acemoglu, Daron y James Robinson. 2006. *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Cambridge University Press, New York

Acemoglu et. al.. 2008. "Income and Democracy," *American Economic Review*, American Economic Association, vol. 98(3), pages 808-42, June

Boix, Carles. 2003. *Democracy and redistribution*. Cambridge University Press, New York,

Lipset, Seymour. 1959. "Algunos requisitos sociales de la democracia: desarrollo económico y legitimidad política", en *Diez textos básicos de ciencia política*. A. Batlle. Ariel, Barcelona, 113-150

Maddison, Angus. 2003. *World Economy Historical Statistics*. OECD, Paris

Mainwaring, Scott y Aníbal Pérez-Liñan. 2006. "Nivel de desarrollo y democracia: el excepcionalismo latinoamericano (1945-1996)". En *América Latina Hoy*, N°36..

Przeworski, Adam et. al. 2000. *Democracy and development : political institutions and well-being in the world, 1950-1990*. Cambridge University Press, New York

Przeworski, Adam. 2005. *Self-enforcing Democracy*. Working Paper, Department of Politics. New York University.

Traversa, Federico (2007) NUEVO ANÁLISIS DE LAS PRECONDICIONES ECONÓMICAS DE LA DEMOCRACIA. *Rev. Urug. Cienc. Polít.*, Dic 2007, vol.16, no.1, p.103-129. ISSN 0797-9789

**Organiza:**  
**Comisión de Investigación Científica**



**Apoya:**

